Español coloquial para extranjeros (Área de estudio: Valencia)

Antonio Briz
Universidad de Valencia. Grupo *Val.Es.Co.*

1. Cuestiones previas

1.1. *La competencia comunicativa. La ruta lingüística y la ruta pragmática*

Es seguro que en alguna ocasión han oído o leído afirmaciones como estas:

"La lengua constituye una unidad en la diversidad".

"La lengua varía según el uso y el usuario".

Aunque nada originales, estas afirmaciones, repetidas incluso por aquellos que se dedicaron estrictamente al estudio de la lengua entendida como sistema abstracto, constituyen, sin duda, uno de los pilares en que se sustenta la "nueva" lingüística, uno de los capítulos fundamentales y pendientes de la lingüística moderna, pero además uno de los capítulos pendientes de la enseñanza de lenguas.

No me ocuparé aquí de si es necesario, cómo y en qué momento convendría enseñar las variantes dialectales y sociolectales, pero sí, pues es el tema de mi ponencia, intentaré plantear la conveniencia de introducir ciertos aspectos de la variedad diafásica, de añadir al estudio del estándar, del registro formal, basado sobre todo en textos escritos y especialmente literarios, el de ciertas modalidades de uso oral, en concreto del llamado registro coloquial, y su estudio a través de conversaciones espontáneas.

Todos somos conscientes de que la lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas ha conocido un enorme desarrollo en los últimos años.

A ello ha contribuido el aprovechamiento de los nuevos conocimientos que proporcionan esas que se han llamado disciplinas externas: la Psicolingüística, la Sociolingüística, la Pragmática, la Etnolingüística, el Análisis de la Conversación. Y, sobre todo, un concepto, el de *competencia comunicativa* (Hymes) ha revolucionado las técnicas de enseñanza de idiomas.

Me refiero por supuesto a los enfoques comunicativos.

En esta nueva andadura, la enseñanza de idiomas deberá recorrer de forma complementaria dos rutas: la *ruta lingüística*, o estudio relativo a los procesos de Codificación, y la *ruta pragmática*, o estudio de los procesos de Ostensión/Inferencia, a través del puente que les tiende el contexto, el cual permite establecer o restablecer la pertinencia de cualquier enunciado.

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

De hecho, nadie interpreta o infiere que, en *Javier es un bombón,* Javier sea una persona envuelta en papel de celofán, sino la amabilidad, dulzura, etc., de este individuo.

Pues bien, todo aquel que haya recorrido ambas rutas diremos que ha adquirido la competencia lingüística y comunicativa en una lengua, o lo que es lo mismo, que ha asimilado las dos estrategias que, en resumen, se derivan de ese aprendizaje: por una lado, el saber decir o expresar la idea *X* y el saber mostrar (una intención); por otro, el entender el significado e interpretar la expresión *Y.*

Actualmente, la didáctica de lenguas extranjeras ha pasado en parte de enseñar cómo hacer oraciones gramaticales a enseñar cómo actuar en una situación de comunicación concreta. Se han dejado de manejar oraciones en beneficio del cómo ejecutar acciones, del cómo comunicar nuestras intenciones y, en niveles superiores, del cómo interpretar. La gramática, en este nuevo modo de entender la didáctica de las lenguas, queda supeditada a la pragmática, se explica a partir de esta, lo que puede significar a veces la progresión inadecuada de aquella, o la menor atención al primero de los tres niveles de representación a los que habría que atender, a saber:

- el nivel informativo o representativo: la sintaxis y semántica de una lengua,
- el nivel ilocutivo: el lenguaje como acción,
- el nivel argumentativo-interactivo.

En fin, los enfoques comunicativos han supuesto

- una renovación de materiales,
- una renovación de objetivos (+ allá de la gramática) (+ allá del registro formal) (+ allá del estandar) (+ allá de lo escrito).

1.2. *Las enseñanza de las variedades lingüísticas. La modalidad de uso coloquial*

Y más allá (de la gramática) (del registro formal) (del estandar) (de lo escrito) , o más acá —según se mire—, está el español coloquial, variedad de uso del lenguaje en situación[1], modalidad lingüística determinada por tres tipos de rasgos:

1) los rasgos asociados a las circunstancias de la comunicación:
   - la *relación de igualdad* entre los interlocutores,
   - la *relación vivencial de proximidad*: saber y experiencia compartidos.
   - el *marco discursivo familiar*: determinado por la relación concreta de los participantes con el espacio o lugar;

2) las características propias del registro: cotidianidad, espontaneidad, no planificado, interpersonal, informal; y

3) los rasgos asociados al usuario (geográficos, sociales...)[2];

una modalidad o variedad, la coloquial, que puede aparecer en varios tipos de discurso, si bien es en la conversación, como uso más auténtico del lenguaje, donde también más auténticamente se manifiesta.

Al hilo de estas definiciones y caracterizaciones del español coloquial le vienen a uno a la mente ciertos problemas en relación no ya con su análisis, que son muchos, sino con la posibilidad de enseñar dicha variedad, que es el tema que nos ocupa.

[1] Beinhauer, en su conocida monografía sobre el español coloquial lo definía como: "El habla tal como brota, natural y espontáneamente en la conversación diaria, a diferencia de las manifestaciones lingüísticas conscientemente formuladas, y por tanto más cerebrales, de oradores, predicadores, abogados, conferenciantes, etc., o las artísticamente moldeadas y engalanadas de escritores, periodistas o poetas".

[2] En este sentido, el español coloquial no es uniforme, ya que varía según las características dialectales y sociolectales de los usuarios: cf. español coloquial de Sevilla/de Valencia; de un individuo de nivel de lengua bajo/ alto; joven (de 20 años) / anciano (de 80 años).

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

1.3. *¿Enseñar español coloquial? ¿por qué? y, si la respuesta es afirmativa, ¿cuándo? ¿qué enseñar? ¿con qué medios y materiales?*

¿Enseñar español coloquial?

Sí, deberíamos introducir la enseñanza del registro coloquial (fíjense que esta respuesta conlleva también afirmar la conveniencia de introducir el resto de variedades, tanto las dialectales, por ejemplo, del español en España, del español en América, como las variedades sociolectales), porque el dominio de una lengua se manifiesta también en el dominio de los registros y, por tanto, en el la correcta adecuación del uso con la situación, con el entorno comunicativo.

¿Estaría utilizando el registro adecuado si concluyera este apartado de mi exposición diciendo: *bueno ¿sabéis que os digo? que el español coloquial y todo eso hay que enseñarlo o sea que venga.*

¿Qué pensarían de alguien que en una conversación entre amigos que hablan de fútbol dijera del Valencia Club de Fútbol que *"Es un equipo con decidida vocación penetrante, pero no concreta"*, en lugar de "El equipo ataca, pero no mete un gol". O respondiera a una pregunta como "¿Has visto mano en el segundo gol del Madrid?: *"Desde mi posición en el campo, no se aprecian los detalles con nitidez, pero efectivamente he percibido una vacilación momentánea en el gesto del jugador que me permite manifestar una severa sospecha de infracción reglamentada"*.

Recuerden, por otro lado, las muchas sorpresas lingüísticas que se lleva un extranjero, que cree dominar el español, al conversar con españoles. Dámaso Alonso escribía en el prólogo a la versión castellana de la obra de Beinhauer, *El español coloquial*, que estaba asombrado de los portentos, variedad, abundancia y fértil complicación de esto que hablamos y oímos todos los días, de qué cantidad de lengua española viva no está registrada en gramáticas ni en diccionarios. Y es cierto, uno se asombra al descubrir el complejo tesoro de nuestra habla diaria. Y si él, como nosotros, españoles de origen nos asombramos del uso que hacemos de nuestra lengua, cuál no será el asombro e, incluso, el desconcierto de los extranjeros que llegan a España y se acercan al habla cotidiana, una vez que han estudiado el español estándar, que además se han esforzado en comprender los eternos problemas gramaticales como son el uso de los tiempos, del modo subjuntivo, de los verbos *ser* y *estar*, de los pronominales...

Una chica norteamericana me decía un día no haber entendido las risas de sus amigos españoles a la respuesta que había dado a uno de ellos. *¡Te estás quedando conmigo, ¿no?!*, le dijo él, y ella, como si de una pregunta se tratara, contestó *Claro, aun no me voy.*

Otro estudiante norteamericano no adivinaba lo divertido de su pregunta: *¿Puedo patinar con vosotros?*, cuando sus amigos entre risas contestaron, *No hace falta, tú ya patinas bastante.*

Recuerdo que en otra ocasión, alguien se mostraba sorprendidísimo ante la respuesta de una persona que comía en el bar. La estudiante extranjera había preguntado, señalando a una de las sillas que había alrededor de la mesa, *¿Está ocupado?*. El otro respondió: *¿no ves que estoy comiendo?*

Y no pasan desapercibidas las muchas sorpresas culturales.

Independientemente del carácter anecdótico de los ejemplos anteriores, hemos de insistir en la necedidad de estudiar en clase la variedad coloquial. Ahora bien, esta enseñanza del llamado español coloquial plantea graves problemas, algunos de carácter teórico y metodológico, otros, en mi opinión irrelevantes, de conciencia: ¿enseñar el uso coloquial no es en parte empobrecer el idioma aprendido?

Zanjemos esta última cuestión. Aquellos que, retóricamente, se hacen dicha pregunta están confundiendo el español coloquial con lo vulgar, lo incorrecto, con lo que consideran una sintaxis mala y simple, con el anacoluto, inconsecuencias en el régimen y contrucción

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

de una cláusula, las faltas de concordancia..., fenómenos todos ellos que, en efecto, pueden aparecer en el español coloquial, sobre todo, de hablantes de estratos socioculturales no altos.

Por fortuna, la mayoría de investigadores en el tema ha comprendido ya que el español es una variedad de uso en situación que presenta una organización estructural de base pragmática.

La cuestión siguiente es qué enseñar y cómo.

Algunos estudiosos del tema hemos venido afirmando que el español coloquial no es de ningún modo asistemático. A pesar de lo cual, están por establecer las regularidades, las categorías del habla, sus funciones, en suma, la estructura del habla coloquial. En consecuencia, si hoy por hoy no se ha establecido esa especie de gramática, ya no sólo su análisis, sino su estudio en el aula se complica. Más aun, si cabe, lo relativo a la organización del discurso coloquial, a su sintaxis, que es el aspecto más relevante.

Nuestra intención, por tanto, no va más allá de proponer unas líneas previas de actuación para salvar en parte la evidente paradoja que se plantea: enseñar lo oral coloquial sin haber establecido previamente su "gramática", sus principios y reglas.

¿Por dónde empezar?

Dados los problemas mencionados antes, parece recomendable iniciar el estudio de este registro por lo que es de más sencilla aplicación en el aula: el análisis léxico, las frecuencias léxicas coloquiales, los recursos de formación de palabras, la fraseología coloquial. El nivel léxico no plantea problemas de adecuación y los moldes anteriores nos sirven para explicar las peculiaridades, ese léxico especial del que hablan algunos. No obstante, el hecho de iniciar el análisis desde dicho plano, no significa quedarnos en este, pues estaríamos reduciendo la variedad coloquial a lo léxicamente pintoresco, a lo fraseológico, a lo idiomático, defecto por desgracia muy extendido.

El objetivo último, ya sea desde el punto de vista teórico o aplicado, ha de ser el análisis de la organización coloquial, la estructura sintáctico-pragmática del coloquio. Y aunque, como ya hemos señalado, esta pragmagramática coloquial está por hacer, podemos prestar atención a ciertos hechos de habla como los mecanismos de inicio, continuación y cierre de los enunciados, el orden de palabras, los procedimientos fóricos y exofóricos, la elipsis, la prominencia entonativa, (la función expresiva de la entonación), los recursos expresivos... :

Por ejemplo, como ya veremos, los conectores o marcadores del discurso son formas de progresión y coherencia de este, los cuales además ayudan a la formulación. Piensen, en concreto en los llamados reformuladores, que permiten corregir, explicar, cambiar lo que se estaba diciendo, recuperar un tema dejado atrás. Sea el caso también de las manifestaciones expresivas y las técnicas de atenuación, a veces relacionadas con la cortesía, los procedimientos de énfasis, de elevación de la imagen del yo (aunque estratégicamente dispuestos para no dañar la del tú), etc. Y sobre todo, según se desprende de lo dicho anteriormente, es preciso combinar el estudio de las formas con el de las funciones comunicativas, es decir, es preciso enseñar cómo el uso de ciertas estructuras lingüísticas, paralingüísticas y extralingüísticas, se vincula a determinadas estrategias conversacionales.

¿Con qué materiales? ¿sobre textos escritos o sobre discursos reales?

Podemos partir de algunos materiales escritos, textos literarios o periodísticos que imitan por cuestiones estilísticas o por "necesidades del guión" el registro coloquial, y continuar con materiales orales, sobre todo conversacionales, pues es este, como ya se ha dicho, el tipo de discurso en que mejor y más auténticamente se manifiesta dicha modalidad de uso.

Se trataría, en primer lugar, de enseñar a reconocer los fenómenos de habla, desde los estrictamente léxicos a los que afectan a la sintagmática del coloquio.

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

1.4. *La oralidad coloquial en textos escritos*

Veamos una muestra del rendimiento que puede obtenerse de algunos materiales escritos, al estudiar en ellos los reflejos de la oralidad coloquial.

En ocasiones, el texto periodístico, literario, etc., aprovecha los léxicos argóticos y jergales para enriquecer expresivamente sus diálogos, sus discursos. Algunos de estos imitan en algún aspecto el registro oral coloquial. Sirvan de ejemplos los fragmentos discursivos de (1), (2) y (3):

-de un texto periodístico:

(1)

«Válgame Dios. Hay como diez mil, no sé, presos preventivos en las cárceles españolas, donde los enchiqueran desde toda la vida durante meses y años hasta que a un juez se le ocurre preguntar qué pasa contigo. Y resulta que, de pronto, a los analistas y a los tertulianos y a los líderes de opinión y a los políticos y a todo Cristo le da ahora por decir que si tal y que si cual, y que a ver si esto de la cárcel preventiva es un abuso, oiga. (...) me mosquea, sin embargo, que el debate surja precisamente cuando está pasando por el talego tanto mangui de cuello blanco...

(...) Y resulta que justo ahora se pone de moda (...) va y se pone de moda eso de criticar por excesivas las medidas cautelares penitenciarias, o sea, el talego por todo el morro. Como si tocaran a degüello y todo el mundo procurara ablandarse el catre, por si las moscas»

(A. Pérez-Reverte, "Cuánto Cuento", *El Semanal*, 5/3/1995, p. 10).

Noten el uso de voces o expresiones jergales como *enchiquerar, qué pasa contigo, mosquear, talego, mangui, por el morro...*

Del mismo modo, son recursos más propios del habla el uso enfático de la conjunción *y (Y resulta que...y...y...y...y...)*, la presencia de ciertos reguladores de la conversación *(no sé, oiga)*, el uso de ciertas expresiones idomáticas *(Válgame Dios, a todo Cristo)*, los recursos de cierre enumerativo *(que si tal y que si cual)* o el empleo de algunas metáforas de la vida cotidiana: *mosquea; mangui de cuello blanco; talego por todo el morro; como si tocaran a degüello; ablandarse el catre, por si las moscas.*

-de un diálogo teatral:

(2)

JAIMITO. Han venido a por caballo de parte de Sebas... un amigo; pero ya les hemos dicho que no teníamos... y se han puesto, fíjate. (A NANCHO) ¡Suéltela, que no va a hacer nada!, ¿verdad, Chusa? Cuidado con la navaja... Vamos a hablar... lo que sea... pero suéltela

ALBERTO. Oye... que le vas a hacer daño a la chica... Nos sentamos y hablamos tranquis, tíos, entre colegas, ¿no? Nos lo hacemos bien... sin jaleos...lo que queráis.

JAIMITO. ¡Pero suelta...! ¡Suéltala! ¡Que la sueltes!

(J.L. Alonso de Santos, *Bajarse al moro*. Madrid, Cátedra, 1995, p. 149).

De nuevo, en un intento de reflejar en general el lenguaje coloquial de los personajes y en particular el argot callejero y juvenil, se emplean voces de ciertos lenguajes especiales: *caballo, tranquis, colega, hacérselo bien* ; reguladores fático-apelativos como *fíjate, oye, tío, ¿no?;* el empleo del *que* causal, el *pero* dialógico, márcador de desacuerdo, los enunciados suspendidos *(y se han puesto...)*, la repetición enfática, de refuerzo de argumentación *(¡Suéltala!, ¡Suéltala! ¡Qué al sueltes!)*, etc.

En el fragmento del sainete de (3), la presencia de numerosos vulgarismos señala además el estrato sociocultural bajo de los personajes:

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

(3)

SEÑÁ JUSTA: —¿Y las va a ustés bien?
SEÑÁ LIBRADA.—Pos, hija, pa como están las cosas, se va tirandillo. Sino que es mucho aperreo. Porque, un supongamos, viene la vesita de San Vicente a mi casa; pos ya me tie usté pasando to el mobilario a ca la Pelitos
(C. Arniches, "Los pobres", *Del Madrid castizo.* Madrid, Cátedra,1978, p. 57).

2. El llamado léxico coloquial: pautas para el análisis en clase

Siguiendo con nuestra recomendación inicial, comenzaremos nuestra andadura por el nivel léxico y propondremos una serie de pautas para el análisis en clase.

En general, puede decirse que el léxico coloquial no es más que un conjunto restringido del léxico común. Ese uso restringido de unidades léxicas tiene como contrapartida el aumento de la capacidad significativa de algunas de estas; de ahí, por ejemplo, la polisemia de muchas palabras, su empleo genérico. La extensión semántica de tales voces cubre las carencias de disponibilidad léxica en ciertos usuarios, incluso la palabra se ve suplida a veces por el contexto-situacional, por recursos entonativos, por gestos.

Se trata además de un léxico abierto capaz de albergar y dar entrada a voces de léxicos especiales, argóticos, con el significado original y especializado o alterado más general (*talego, marrón, yupi...*), voces de moda, en el que se rentabiliza el recurso de la *metáfora nuestra de cada día.*

Presentemos lo que, más que léxico coloquial, llamaremos, frecuencias léxicas coloquiales. Al hilo de ello, ¿imaginan lo importante que sería disponer de un corpus representativo y homogéneo del español hablado y de sus variedades para establecer las frecuencias léxicas del español? ¿cuánto esfuerzo se ahorrarían al principio los docentes y discentes si dispusieran de ese léxico básico?

2.1. *Las frecuencias léxicas*

W. Beinhauer y, tras él, otros autores han señalado el uso de palabras que sirven o se aplican a todo, las denominadas *verba omnibus*, pro-verbos, pro-sustantivos, pro-adverbios, pro-adjetivos, formas con una gran extensión significativa: *tener, haber (hay), hacer, pegar; cosa, eso, esas cosas, d'esos; así; mono.*

En (4) se recoge a modo de ejemplo el gran alcance semántico de un verbo como *pegar*[3]*:*

(4)

a. pegar una bofetada
b. pegarse un tortazo con el choche
c. pegar un cartel en la pared
d. pegarse el pegote
e. pegar la paliza
f. pegársela a alguien
g. pegarle a todo
h. pegar con algo

[3] Por supuesto, al lado de ese léxico general y polivalente, existen también especializaciones semánticas: sea el caso de *meter* por "dar"; de *ser* por "valer, costar" *(la matrícula/ que son cuatro), clavar* 'cobrar de forma abusiva', *tarro* 'cabeza', *liarse, enrollarse* 'entablar relaciones amorosas', *abrirse* 'marcharse', en algunos casos marcadas por la edad de los interlocutores.

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

La identificación de estas unidades polivalentes, así como la de la voz concreta que está siendo sustituida (*hacer una casa :: construir una casa)* puede jercitarse en el aula.

A pesar de que, como ya se ha señalado, no puede hablarse de un léxico estrictamente coloquial, son relevantes ciertas preferencias o predominios léxicos, algunos de los cuales pueden estar marcados sociolectalmente. Así, en (5), en términos de frecuencias, predomina:

(5)

sitio por "lugar"
mejor por "preferible"
así por "de este modo"
casi por "apenas"
dejar por "permitir"
entrar por "incluir" (en este precio entra : este precio incluye)
tener (obligación) por "deber"
tener (posesión) por "poseer"
primero por "en primer lugar "y "por un lado"
a lo mejor por "quizá/s"
de verdad por "verdaderamente".

Un ejercicio útil para el estudiante sería el buscar este léxico básico, así como los correlatos más formales de cada una de estas voces, predominantes del español coloquial. De este modo se lograría que el alumno fuera consciente de la necesidad de diferenciar y usar adecuadamente unas y otras, esto es, un registro u otro, según la situación de comunicación.

Entre estas frecuencias léxicas aparece también el empleo

- de lexemas intensificados, ya sea porque entre sus rasgos se incluye el sema [+intensidad], ya mediante afijos: *horrible, pesadez, montón, cantidad, barbaridades*
- de exclamaciones que actúan como intensificadores de actitud, algunas de las cuales aparecen marcadas diatópica y distráticamente:

(6)

¡claro! ¡hombre! ¡No fastidies! ¡Buenoo! ¡macho! !madre mía! ¡coño! ¡jolín! ¡jo! ¡Qué caña! ¡Qué mal! ¡Vaya tela! ¡che! ¡la mare que va! (estas dos últimas típicamente valencianas)

- de interrogaciones exclamativas (cf. interrogaciones retóricas):

(7)

¿¡Que yo asista a sus clases?! tú está loco
¿¡Y por qué?! pues porque sí y ya está
¿¡Qué te iba a decir?!
¿¡Y tú dices que la conoces?!
¿¡Qué dices!?
¿¡Tú has visto qué bueno que está el tío!?
¿¡UN AÑO estuvo viviendo contigo!? ¡Vaya tela!
¿¡A mí/ me conoce!? imposible; ¿¡A mí macho/ de qué!?
¿¡Que para qué!? ¿¡PARA QUÉ!? ¿¡para qué va ser!? Para contárselo.

- de frases y expresiones metafóricas, las metáforas de la vida cotidiana, a las que ya se ha aludido:

(8)

Hay que coger el toro por los cuernos; Se explica como un libro abierto; Llueve a cántaros;

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

Esta más chupado que la pipa de un indio; .No ve tres en burro; Es un gallina; Esta sordo como una tapia; Se va por las ramas; Cogió el avión por los pelos; Está que se sube por las paredes; Le costó un ojo de la cara; Apretó los dientes y se se tragó su orgullo.

Numerosas voces, tras la pérdida de su significado original, se convierten en reguladores fáticos, llamadas de atención o en refuerzos argumentativos:

- así, los verbos de percepción: *mira*, y otros como *saber ¿sabes?*
- los vocativos: *tío, nano* (ambos identifican un estrato de edad, e incluso, como el segundo, la procedencia valenciana del hablante);
- las fórmulas de cierre enumerativo, en ocasiones refuerzos de conclusión argumentiva: *y tal, y todo, y eso, o algo, y esas cosas, y tal, y tal y cual, y cosas así, o lo que sea, y to(da) la pesca, esto y lo otro, esto y lo de más allá, no se qué y no se cuántos;* de cierre y refuerzo conclusivos: *y ya está, y en paz, y sanseacabó, y eso es todo, y punto.* Así, por ejemplo, en (9):

(9)

a. Dígale que me llame o *lo que sea* /porque estoy aquí que no sé lo que hacer
b. Ya sabes lo que pasa con los padres *y eso*, que te preguntan con quién sales y tal, que si los amigos son legales, que dónde vais, *que si esto y que si lo otro*
c. Pues tú no te preocupes, si el tío no te hace caso lo mandas a la mierda *y ya está.*

2.2. *Léxico argótico*

Ya señalábamos la capacidad del léxico coloquial para adoptar y dar cobijo a ciertos neologismos, a voces de distintos lenguajes especiales y, sobre todo, del argot. De hecho, por ejemplo, son numerosas las palabras que, directamente del argot juvenil o, a través de este, del argot delectivo, pasan al registro coloquial: *enrollarse* 'entablar relaciones amorosas', *cutre* 'sucio', 'de mala calidad', *(de) alucine* 'divertido', *bocata , kilo* 'millón de pesetas', *abrirse* 'marcharse', *currar* 'trabajar', 'pegar', *trincar* y *pillar* 'coger', *basca* 'grupo de personas', *talego* 'cárcel', 'billete de mil pesetas', *chupa* 'chaqueta, cazadora', *camello* 'traficante de drogas', *lumi* 'prostituta', *mangui* 'ladrón', etc.

Observen la intervención de un informante joven de estrato medio en (10). El tono se lo imaginan Ustedes e imaginen tambiénla sorpresa del estudiante que llega a España por primera vez:

(10)

yo, *tío*, un *currante*, pero con mi *curro* me gano unos cuantos *talegos* y con esas *pelas* me enrollo *y tal* con mi *peña* en los *pabetos;* así hasta que *pille* unos *kilillos* en la *primi* o en los ciegos

No voy a seguir ejemplificando porque lo más importante no sería tanto enseñar una tras otra las voces (ello requeriría una actualización permanente de las formas que en cada momento emplean los hablantes del español en su registro coloquial), sino que los esfuerzos tendrían que dirigirse al estudio de los patrones de creación de estas. Piénsese, por ejemplo, en la productividad de un sufijo como *-se* en la creación léxica del español y, en particular, de los jóvenes. Así pues, enseñemos el patrón y rellenemos más tarde este con formas y contenidos semánticos e informativos:

currárselo; enrollarse; colocarse; apalancarse; engancharse; rayarse; cepillarse, tirarse; mojarse; abrirse, pasarse, quedarse con alguien, hacérselo de algo (moderno, colega, que te cagas); hacérselo con alguien; montárselo de (pena,, guay).

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

Desde el punto de vista semántico-pragmático, el *se* comunica en general la afección del sujeto, la participación afectiva del sujeto en el proceso verbal. Compárese *él coloca algo* y *él se coloca. Él abre,* frente a *él se abre. Él curra,* frente a *Él se lo curra.*

3. El estudio de la fraseología. Propuesta de algunos ejercicios

Lo mismo podría decirse de las expresiones hechas.

Existen una serie de huecos estructurales, verdaderos huecos idiomáticos, dado que presentan un grado mayor o menor de fijación. En consecuencia, no habría que enseñar tanto frases idomáticas como esquemas idiomáticos.

El estudio de la fraseología no deja de ser un suplicio para el estudiante extranjero. Tras el reconocimiento y análisis de su estructura, ha de comenzar a usarlas. Observen la algunos ejercicios:

a) Estudio de la frase hecha en su contexto de uso: dado un contexto y ofrecidas una serie de de opciones de frases fijas, "elija la que considere correcta" (sólo hay una correcta)

b) El estudio de la sinonimia (semántica) entre frases hechas: dado un contexto y ofrecidas una serie de opciones de frases fijas, "elija algunas" (hay varias correctas)

c) El estudio de la sinonimia entre frases hechas y de estas con unidades simples: *echar un vistazo: ojear:* dado un contexto y ofrecidas algunas frases fijas y unidades simples, "seleccione pares sinonímicos".

d) La frase hecha y la variedades lingüísticas. Situadas ya apropiadamente en el contexto concreto y entre varias opciones que se ofrecen, "busque ahora su equivalente elaborado (tradúzcala a la expresión o construcción del registro formal)" (*morrear, besar en los labios*).

e) Usando ahora frases o expresiones formales en ciertos contextos, "búsque su equivalente en expresión idiomática coloquial entre las opciones ofrecidas"

f) Presentar una frase hecha coloquial. "Diga su equivalente elaborado. Úsela en un contexto adecuado"

g) Presentar una frase o expresión formal. "Diga su equivalente coloquial y sitúela en un contexto apropiado"

h) "¿Cuándo, ante quién y en qué situación la usaría?", etc.

El estudio de los valores pragmáticos de las frases hechas puede iniciarse a partir del empleo elativo de muchas de estas. Dicho empleo intensificador aumenta la fuerza ilocutiva del enunciado, así como el acuerdo o el desacuerdo. Esa es la diferencia de uso entre, por ejemplo, *No me importa* y *Me importa un pito.*

Ejercicios similares sirven también para enfrentarse en general al estudio del léxico, a los fenómenos de creación, etc. Piénsese en la importancia que tiene el último de los pasos seguidos en el estudio de las frases fijas, aplicado ahora, en concreto, al uso de los sufijos o prefijos. Una descripción, por ejemplo, del prefijo *super-* o del sufijo *-ata* ha de presentar también al tipo de usuario, es decir las características sociolectales o diastráticas que van unidas a su uso, las cuales constituyen también parte del sentido de tales afijos.

Insistimos una vez más en que el español coloquial es un registro, una variedad de uso empleada en situaciones concretas, por un usuario concreto; por tanto, una variedad de variedades con las que es preciso contar en la actuación lingüística y en la enseñanza de esta.

4. La sintaxis del español coloquial

Examinemos ahora algunos rasgos característicos de la sintaxis coloquial. Se trata de presentar y hacer familiares algunos de estos rasgos y de mostrar las estrategias que van unidas al modo característico de organización del discurso coloquial.

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

Nos gustaría ofrecer soluciones didácticas al hecho sintáctico coloquial. Pero hoy ello es imposible, dado que ni siquiera se ha descrito el hecho en sí, la novedad que representa esa otra "gramática" del habla espontánea. Una parte, estrictamente descriptiva, de esta sigue a continuación; escasos son, en cambio, los apuntes didácticos.

4.1. *Constantes textuales*

La ausencia de planificación o, más exactamente, la obligada planificación rápida, y, así pues, el escaso control de la producción del mensaje, el tono informal, determinan una sintaxis *no convencional* y una estructura gramatical específica, que puede resumirse en los rasgos *textuales, estructurales, de organización y formulación del mensaje* que siguen.

a) La concatenación y, a veces, acumulación de enunciados, aunque no por ello independientes

(11)

E: ¡ah! ese es Ramón/ ese es de clásicas/// Ramón/ me pasaba libros de literatura↓ Ramón Fernández/ este no/ este no sé ni de dónde es↑/ yo lo conocí en- en la facultad

[L.15.A.2: 249-251]

Los enunciados que constituyen la intervención de (11) se añaden conforme vienen a la mente del que habla.

b) Por ello, el modo de glosar es parcelado. Hay un continuo ir y venir para explicarlo todo con detalle, para hacerse entender al instante, para preservar la comunicación y asegurar la correcta interpretación:

(12)

L: no/ era una chica de quinto/ a mí la verdad es que me importaba muy poco lo que ella hiciera↓ ME DABA igual ¿no? lo que pasa que me quedé↑/ un poco de piedra↓ pero es que→// yo me quedé de piedra porque es que ((me sentó mal))/// una noche↑/ conocimos a unos tíos ¿no? y había uno entre ellos que estaba pues el chico bastante bien ¿no? hab- no había ninguno así que estuviera muy mal↓ ¿no? pero había uno que es- que estaba mejor que los demás↓ y entonces nos fuimos con ellos después de que tocara la tuna↑ °(nos fuimos con ellos a un bar)°// donde tocaban también/// estuvimos allí con ellos en el bar y tal/// y luego nos fuimos a un paf[4]// eso era las tres de la mañana por lo menos ¿no?

[L.15.A.2: 542-551]

(13)

L: y luego fuimos a la discoteca/ y en un momento↑ que el chico desapareció porque fue al cuarto de baño/ ya no volvía/ o sea había desaparecido↓ entonces empezamos a buscarlo↓ entonces María descubrió↑

[L.15.A.2: 559-561]

Tras los sintagmas empotrados, los paréntesis asociativos que redundan en lo dicho, es necesario recurrir a ciertos engarces textuales, como *entonces* (en 12), *pero* (en 13), etc., con el fin de retomar el hilo comunicativo.

Nótese en (14) la acumulación de enunciados (*que eso ya me dará un punto; o sea si los*

[4] Inglés, *pub.*

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

tengo blancos que me- aunque no los tengoo/ yo los tengo bienØ (l)os dientes ¿no?/ pero...) y el engarce *pero* que retoma el hilo comunicativo:

(14)

S: lo primero↑/ va a ser blanquearme los dientes// que eso ya me dará un punto↑/ paraaa/ intentar no fumar/ o sea si los tengo blancos que me- aunque no los tengoo/ yo los tengo bien↓ (l)os dientes ¿no?/ pero tengo que buscarme moTIVOS// paraa olvidarme de- de fumar↓ porque/ últimamente tengo de verdad/ muchas tentaciones ¿no?

[AP.80.A.1: 563-566]

c) Otro rasgo destacable que enlaza con el anterior es la redundancia con fines reguladores. Aparecen repeticiones y reelaboraciones, mecanismos de formulación cuya función discursiva va más allá del mero papel retardatario que algunos autores les han asignado. Más que pausas para pensar lo que se va a decir a continuación, las repeticiones son con frecuencia recursos de cohesión, marcas de continuidad, a partir de las cuales se intenta, en (15), recuperar el turno perdido en P1:

(En la conversación se narra el ingreso en el hospital de un niño que va a ser operado de una hernia)

(15)

P1: = pero una camilla como en una persona mayor// y se lo llevaron↑/ y y y nada/ (y) dice *pero cuando lo pinchemos/ lo más seguroÆ* así fue/ unos gritos/ UNOS gri[tos [((por fuera))]
C1: [(RISAS)] me acuerdo cuando pinchaban a éste§
P2: § sí§
C2: § que le tenían que sacar la vena↑/ ¿sabes de dónde?§
P3: § sí§
C3: §¿la sangre?// D'ESA VENA DE AQUÍ§
P4: § pues un§
C4: § pero no podían con él/ dos enfermeras/ dos monjas/ y- y- y- y yo qué sé// y encima le dio la monja caramelos/ digo *¿caramelos?*§
J1: § caramelos§
C5: § digo *yo lo tiraba por la ventana*§
P5: § pues unos gritos que pa qué/ y se iba oyendo ya el grito con menos fuerza(( )) con menos fuerz(a)

[G.68.B.1 + G.69.1: 99-117]

En otras ocasiones adquiere un valor de realce expresivo. En (P1), la repetición del sintagma *unos gritos* intensifica el contenido conceptual, así como el sufrimiento del niño que se desea transmitir.

La reelaboración es otro mecanismo regulador del discurso. El hablante no duda en reelaborar lo que está diciendo, a veces por falta de palabras, otras muchas porque lo considera comunicativamente necesario. Esta reelaboración es una de las causas del anacoluto o inconsecuencia en el régimen, en la construcción de una cláusula, de las faltas de concordancia:

(16)

J: (refiriéndose al desagradable olor que deja el humo del tabaco)
si no me dejan- en mi casa tengo quee- en la terraza ¿sabes?

[AP.80.A.1: 645]

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

Los enunciados se cortan y es el contexto el que acaba transmitiendo la información que falta. Así también en (17):

(17)
Es que eres un desastre paraa/ vamos quiero decir quee/ creo que te equivocaste al ir

Sin duda, esta reelaboración es pragmáticamente pertinente, pues tras el daño a la imagen del Tú, el hablante minimiza y atenúa su actuación.

d) La unión entre los enunciados es abierta, sin fuertes ataduras sintácticas. Es esto lo que, sin graves perjuicios informativos, permite ir y venir, avanzar o regresar a lo anterior:

(S ha dejado de fumar; los interlocutores insisten en el desagradable olor del humo del tabaco)

(18)
J: ¿sigues con los caramelos de anís?
S: sí/ sí sí/ los tengo- ten- / a(d)emás es que me lo propuse dee llenarme el cenicero/ el cenicero me lo subí a casa y lo limpié/ superbién/ aparte que el coche como era nuevo↑ prácticamente no l'había usado// porque yo cuando fumaba incluso↑/ el cenicero no lo usaba/ prefería no usarlo/ lo tiraba por la ventana/ a(de)más/ m'ha pillado también que lo compré en verano↑/ entonces iba siempre con la ventanilla abierta y lo tiraba y fuera/ o sea quee

[AP.80.A.1: 671-678]

A pesar de la acumulación, nadie interpreta que S tirara el cenicero.

Se ha dicho en ocasiones que la sintaxis coloquial es una sintaxis sencilla y nada más lejos de la realidad:

(19)
A. ¿Cómo es que no vinistes el sábado al cine?
B. No sé/ es que claro como tu dijiste que a lo mejor no saliais/ entonces yo pensé que podía ser que fuera yo solo y no haber nadie/ por eso—> ¿entiendes? pues —>

Nótese ante la recriminación de (A), el rodeo, la paráfrasis continua de (B), que atenúa su actuación ante el reproche de su interlocutor. ¿No es más fácil decir (y aprender) *lo siento, no fui por esto?*

A todos nos han enseñado los esquemas básicos de preguntas y respuestas para localizar algún punto o situar o situarse en un lugar. Sea el caso de la pregunta con el interrogativo *dónde,* tal y como aparece en el ejemplo:

(20)
¿Dónde está la calle de la Paz?

Es posible, si se tiene suerte, encontrar a alguien que responda simplemente algo como em (20a), pero es muy posible también que la contestación sea la de (20b), donde existen un enlace de iniciación de diálogo *(pues),* un estimulante conversacional *(mirar)* con pérdida de su significado perceptivo, un enlace de autocorrección *(bueno),* una referencia deíctica, nuevamente un enlace de continuación *(pues)* y una enumeración, recurso este característico del español coloquial que busca una mayor claridad:

(20a)
Siga recto y la tercera a la izquierda

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

(20b)

Pues mire, vaya/ bueno/ ve aquel edificio puees tire hacia delante y la primera no/ la otra tampoco/ la siguiente a mano izquierda.

Puede notarse la complicación a la que me refería. Y, si lo sencillo o simple se refiere a la conexión, estaremos entonces señalando otro de los rasgos que aquí queremos destacar: la cohesión se logra, de manera fundamental, mediante los conectores pragmáticos y la entonación.

e) La cohesión no es sólo interenunciativa, sino también extraenunciativa. Se logra a través de lo que Gili Gaya (1943, 1976) denominó *enlaces extraoracionales,* «transiciones o conexiones mentales que relacionan un enunciado con el sentido general de lo que se viene diciendo. (...)» (p. 326). Cabe destacar entre estos el empleo frecuente de los *conectores pragmáticos, (marcadores discursivos, reguladores fáticos)* y de múltiples recursos entonativos que hacen las veces de las conjunciones. Es decir, la atadura sintáctica se convierte en atadura, sobre todo, semántico-pragmática.

En el ejemplo de (18), por un lado, conectores aditivos como *además, aparte que, incluso* logran marcar la continuidad entre los enunciados, así como su idéntica orientación argumentativa ("yo tenía siempre el cenicero del coche limpio, tengo en el caramelos, además...aparte...incluso"); y, por otro lado, un conector *entonces,* con valor reformulativo, permite a S recuperar el hilo discursivo tras la acumulación de tales argumentos.

Sin duda, una de las marcas de la organización sintáctica coloquial es la presencia de estos conectores de habla, los cuales ayudan a formular un mensaje que es inmediato y actual.

¿Cómo iniciar el estudio de este aspecto fundamantal de la sintaxis coloquial?

El punto de partida puede ser el el semasiológico o el onomasiológico; es decir, partiendo de formas conectivas determinadas, se intenta una caracterización que atiende a distintos planos lingüísticos o, por el contrario, una vez reconocida la función textual, se muestra cómo se expresa en español[5].

Nos parece que ambos procedimientos son lícitos, pero nos decantamos por el segundo, es decir, establecer una serie de "funciones generales" de los conectores, por ejemplo, la reformuladora, y reconocer que existe una serie de formas que las realizan. Téngase en cuenta que una misma forma puede actuar con valores diferentes según el contexto, el entorno sintagmático, la posición, el tono, etc., lo cual dificultaría su aprendizaje (todo docente de español como lengua extranjera recuerda los problemas que plantea el estudio semasiológico de las preposiciones). Y, sobre todo, piénsese que las funciones pueden tener un carácter universal y no así las formas: en español no existe una categoría de partículas modales, sí reconocidas, por ejemplo, en alemán (doch), pero esta función modal se reconoce en algunos usos de los conectores (cf. *pues)*

En fin, antes que formas concretas hay que enseñar, como decíamos estrategias. Y sólo a partir del reconocimiento de las funciones ello es posible.

Junto a los conectores argumentativos, que dejaremos aquí a un lado, marcas, instrucciones de la negociación que se lleva a cabo en la conversación (cf. la instrucción argumentiva opositiva o restrictiva de *pero,* o el valor justificativo de *porque),* hay otros que soportan la progresión del discurso, el inicio, la continuación o el cierre de los turnos, intervenciones, intercambios y de las secuencias de una conversación. En otro trabajo me refería en estos casos a la función metadiscursiva del conector pragmático. La frecuencia de uso de este tipo de conectores se vincula a la la falta de planificación. Son controles o reguladores del habla, una especie de agarraderos de discurso, estrategias, que ayudan al hablante-oyente a formular y reformular lo que se dice.

[5] No toda función textual está por fuerza regulada idiomáticamente. Por ejemplo, la función textual "respuesta" no dispone de procedimientos específicos en español, frente a la función textual "pregunta", que posee el procedimiento de la oración interrogativa.

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

Además de ordenadores u organizadores de la materia discursiva, desarrollan en ocasiones un valor más concreto: resumen, explican, matizan, en ocasiones a modo de reinicios, otras a modo de conclusión, lo anterior; o simplemente colaboran al mantenimiento del hilo discursivo. Así funcionan *bueno, o sea, a lo que voy, como te iba diciendo, por cierto, una cosa, el caso es que...*

Leamos (21)

(21)

A: vengo de hablar con Toñi de lo del bar y me da dicho que hará lo posible para que mejore la comida **por cierto** ¿cómo sigue tu padre?

B: bien **bueno** sigue igual.

La presencia de *por cierto* en (21A) y de *bueno* en (21B), con tono alto y contorno melódico descendente, marca y explicita, respectivamente, una ruptura con el tema anterior o una matización de lo dicho, a la vez que permite un encadenamiento de este tipo; en su defecto sería necesaria la presencia de otro tipo de marcadores (una pausa y una entonación fuerte)

Nótense en (22) y (23) algunos de los valores reformuladores que posee el conector *bueno*:

- rectificador:

(22)

Oye me dejas cinco duros que no tengo bastante pa coger el autobús (el transeúnte se dispone a sacar el dinero del bolsillo)/ *bueno diez;*

- reformulador que cambia el tema o lo recupera tras una precisión:

(23)

A: *Y tú ¿qué? ¿Cómo estás?*

B: *Bien / Bueno voy a mirar el horno que tengo la comida a ver si después de que os invito se me quema.*

Junto a las marcas de progresión, en una conversación encontramos marcas de cierre. Es el valor que transmiten fórmulas como *en fin, total, bueno, vale, en suma,* ya sea el cierre o conclusión de la conversación, como en (24) y (25), ya de conclusión o resumen parcial de un conjunto argumentativo anterior, como en (26):

(24)

En fin ya nos veremos otro día para seguir con el tema

(25)

A: *Bueno, hasta mañana Por cierto tenemos una reunión ¿lo recuerdas?*

B: *Ah sí / Vale adiós;*

(26)

No nos podíamos poner de acuerdo / él que sí yo que no / en fin (vamos) que se marchó y ya no le visto más el pelo

Los hay también que funcionan como iniciadores de expresión:

- imperativos perceptivos sensoriales: *mira, oye, escucha:*

(27)

Mira vamos (a) hacer una cosa. Tú te vas y yo mientras (tanto) acabo lo que estoy haciendo y luego nos vemos

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...

Centro Virtual Cervantes

- imperativos conceptuales: *figúrate, imagínate, fíjate:*

(28)
Fíjate la mala leche que tiene el tío que me vio con una tía y va y se lo cuenta a mi novia

- algunos verbos de movimiento: *vamos, vaya, venga:*

(29)
Venga vamos a tomarnos una copa

Si muchos de estos conectores le sirven al hablante, de algún modo, para controlar el desarrollo y progresión del discurso, hay otros marcadores que controlan y regulan el contacto, *¿no? ¿eh? ¿sabes?, ¿entiendes? ¿oyes?* etc., elementos fáticos o apelativos a que se recurre constantemente en el diálogo; refuerzos autorreafirmativos; llamadas de atención para mantener o comprobar el contacto; fórmulas exhortativas y apelativas que implican activamente al interlocutor; o, en ocasiones, simples retardatarios.

Compárese el valor fático y apelativo, repectivamente, de *¿eh?* y *¿entiendes?* en (30) y (31):

(30)
y entonces ¿eh? me dijo que quería venir / pero yaa ¿entiendes? era demasiado tarde para decirle que sí

(31)
¿Qué te parece? ¿eh?
No vayas ¿entiendes?

En suma, los conectores pragmáticos son, además de instrucciones argumentativas, signos de enlace entre enunciados que colaboran en la progresión y formulación del discurso. Es decir, en ese aparente y sólo aparente desorden hay una serie de elementos que ordenan el diálogo. No en vano son verdaderos asideros a los que se agarra el hablante para ir hilvanando un discurso que se produce cara a cara, es inmediato y actual, rápido y se ha de planificar sobre la marcha.

Son este tipo de estrategias para terminar, iniciar o hacer que progrese una conversación, en este último caso, por ejemplo, las de reformulación, paráfrasis, rectificación, digresión, etc., las que hemos de enseñar a utilizar. Y una vez reconocida la función discursiva, añadiremos el estudio de las formas que pueden en cada caso emplearse.

(f) Esa comunicación al instante es lo que explicaría además que el orden de palabras responda, antes que a la función sintáctica o semántica (Sujeto, Verbo, Objeto...; Agente o experimentador...), a la función pragmática de la topicalización y al realce informativo de los elementos. De hecho, con frecuencia, las palabras se adelantan como preludios de la expresión organizada, a modo de titulares que anuncian el desarrollo de la idea que se pretende desarrollar. Tales adelantos informativos, *pre-temas, pre-remas* o o, como los han llamado algunos autores, movimientos tópicos o dislocaciones a la izquierda, actúan, según lo anterior, de presentadores temáticos o remáticos:

(32)
No sé mi abuela los ojos el color que tendrían
En el servicio↑ ¿tú lees las anotaciones del cuarto de baño↓ tía? ¿esas que son- lo de las puertas/ alguna vez?
El curso/ no quiero decir que el curso no me guste
Y al pueblo↑ ¿cuándo decís que vais a ir?

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

El movimiento, sin embargo, puede ser también a la derecha; esto es, determinados elementos se añaden como codas explicativas, reconocedoras: *post-temas* o *post-remas*; así pues, lo focalizado presenta ahora un valor explicativo, matizador o de precisión informativa:

(33)
Yo los tengo bien↓ **los dientes**
No eso de llamar por teléfono lo hacen mucho ¿eh?// **esa broma**

La sintaxis coloquial no responde al orden lineal basado principalmente en la sucesión de una serie de constituyentes formales, sino que más bien tales constituyentes se sitúan estratégicamente a lo largo del discurso en un orden jerárquico semántico-pragmático.

g) Estudiemos brevemente algunas *relaciones temporales y aspectuales.*

Sorprenden con frecuencia a muchos estudiantes extranjeros ciertos empleos sincréticos o neutralizados de los tiempos y los modos.

Está por hacer un estudio del paradigma verbal en la conversación coloquial y, sobre todo, de estos sincretismos y neutralizaciones temporales y modales. Baste recordar aquí la capacidad del presente, tiempo no marcado aspectualmente, para manifestar valores temporales diferentes. Junto al uso del presente, ahora en el momento de habla, aparecen usos de este en lugar del pasado *(La verdad es que duran nada / se casan en el mes de enero y se divorcian en febrero)*, del futuro *(Me caso mañana)*; es decir el presente es utilizado como tiempo para actualizar un momento que no concuerda con el momento de habla:

(34)
E: en esto un día estaba yo en casa/ y estaba por las tardes y por la mañana// un jueves y un viernes que no teníamos clase// **suena** el timbre↑// y voy **a abrir** ¿no? mm **abro** la puerta↑/ y me **pregunta** por una de las tías que vivía conmigo
[L.15.A.2: 810-813]

Cabe destacar la ampliación de valores y usos del imperfecto de indicativo:

(35)
Olvidabas el carnet
"acción pasada que dura todavía, acción del pasado que continúa en el presente"
Quería haber venido antes; quería hablarle
No iba a venir
"acción anterior (pensada) que ahora se realiza "Acción pasada no llegada a realizar hasta ahora"
Iba a venir de todas las maneras
Me tomaba ahora un café (Imperfecto de *conatu*))
Quería un café (Imperfecto de cortesía)
Yo tenía que haber venido.

Muy frecuente en la lengua hablada es también la neutralización modal que se produce en expresiones como *Si tuviera dinero, me compraba una casa.*

Ahora bien, conviene matizar que dichas neutralizaciones temporales y modales se producen en el plano formal y semántico, pero no siempre en el pragmático. Con frecuencia, las diferencias pragmáticas se mantienen.

Así, en (36), contrasta la información de probabilidad, el llegar a ser, la posibilidad de llegar a producirse expresada con el condicional en (36a), con el sentido más cercano a la realidad o, exactamente, a la actuación del que habla de (36b), con imperfecto. Del mismo

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

modo, en (37), el grado de obligación o de imposición de una obligación, incluso de implicación del que habla, parece aumentar con el uso del imperfecto en (37b)

(36)
a. Si tuviera dinero, me compraría una casa
b. Si tuviera dinero, me compraba una casa
(37)
a. Yo tendría que haber venido
b. Yo tenía que haber venido

El uso del indicativo en (38a) señala que el hecho se siente como más real, la información es más objetiva que la que se transmite en (38b) con el uso "normal" del subjuntivo:

(38)
a. Me fastidia que Juan sabe más que yo de lo de mi hermana
Me alegra que viene a dar la cara.
b. Me fastidia que Juan sepa más que yo de lo de mi hermana
Me alegra que venga a dar la cara.

Si la planificación rápida y sobre la marcha, el tono informal, etc., eran rasgos que planeaban sobre el modo de organización del discurso coloquial, otros como la relación vivencial de proximidad y, por tanto, el saber compartido hacen que el mensaje lingüístico presente una fuerte dependencia contextual. Todo ello explicaría:

h) la alta referencia exofórica, la elipsis no sólo gramatical, sino contextual:

(39)
P: § y hacía así[6]/ con los ojitos↑// pero claro/ él no veía→ se ve↓ bien a su madre/ y se apegó a su madre/ y el- luego el ayudante del cirujano nos decía/ allí dentro os hacía así/ ***aaaa*** / que lo sacaran fuera// y a su madre le hizo igual/ cuando lo sacaron le hacía/ ***aáaáa*** / ((porque)) le habían hecho mal [(( ))]
C: (RISAS) y no quería ir allí más/// [seguro]
P: [así que] luego vino la chica/ estaba allí también la chica que lo cuida↑// dejó a su madre↑// y se (a)tiró a la chica/ cogido al brazo llorando→ [// ahí al cuello→/ sin quitar (( ))]
C: [¡aah!/ ay claro↓] porque le tiene mucho cariño/ [la que lo cuida com(o)- cuando Mari Ángeles traBAJA
[G.68.B.1 + G.69.A.1: 138-148]

(40)
J: o sea que empezaste↑// pues// casi casi cuando se abrió el- este local↑
S: sí/ a(d)emás empecé de tontería/// porque vino un día/ Ana↑
[AP.80.A.1: 589-590]

El paralenguaje sustituye a veces al lenguaje; de ahí la necesidad de que aquel se contemple también en el material docente.

i) los *enunciados suspendidos,* entendidos como tales en cuanto presentan un valor ilocutivo completo o, más exactamente, completado por el oyente.

Nótese el valor intensificador en (41) o de atenuación del compromiso o responsabilidad del Yo en (42):

[6] P mueve las órbitas de los ojos.

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

(41)
Era un médico → ("magnífico")

(42)
Si hubiera tenido más tiempo...
De haberlo sabido...
Yo estudiar estudio/ luego que apruebe o no...

j) Como constante de la conversación coloquial, y en relación con la secuencialización en esta, destaca la continua presencia de los *relatos,* historias frecuentemente dramatizadas que se suceden en el cuerpo de una interacción.

Desde el punto de vista estrictamente discursivo, la presencia en concreto del relato dramatizado favorece el empleo del estilo directo, siendo este otro de los rasgos característicos del español coloquial.

Para una clase práctica, un ejercicio interesante al respecto sería el de convertir una narración en estilo indirecto elaborado en un diálogo informal dramatizado coloquial, o viceversa.

(43)
C1: oiga↓ que a mí me lo han tomao por teléfono el pelo
D1: es que pasa eso que muchas veces llaman [por teléfono↑]
C2: [a mí me] lo han tomao bien tomao ¿eh?
(...)
C3: *(...) mire↓ es de aquí de RADIOVALENCIA// la llamamos↑/ le vamos a hacer una pregunta/ si en cinco segundos/ usted nos responde↑/ gana cinco mil pesetas/* claro↓ yo/ digo *pues bueno/ ¿le preguntamos? pues pregunte* [¿¡qué vas a decir!?]
D2: [claro claro]
A1: claro↓ lógico
C4: me dice *mire↓ un muñeco que sale en la tele↓* no se me olvidará en la- en la VIDA/ *que es rosa y tiene muchos pinchos↑ ¿usted sabría decirnos el nombre?* digo *pues Espinete↓* [7] *pues ha ganao usted cinco mil pesetas/// anote usted el nombre el la- el teléfono↑// y llame que/ si en veinte segundos no llama↑ pierde las cinco mil pesetas* [yo digo=]
A2: [normal]
C5: = *¡OST-Á! pues sí que he ganao yo cinco mil pesetas fácil*
[H. 25. B-1: 99-111]

El uso de tales relatos constituye un recurso vivificador y actualizador.

El ejercicio que proponíamos dará información al estudiante, por ejemplo, de los recursos a través de los cuales se pueden añadir las intervenciones de los personajes: verbos de "decir", con frecuencia en presente, y/o mediante el sujeto emisor (yo, tú, el...). En su defecto, las pausas, los tonemas o conectores metadiscursivos como *pues,* se encargan de establecer los límites de tales intervenciones.

4.2. *Las constantes retóricas*

Junto a estas constantes que podemos llamar textuales, estructurales, relacionadas con la formulación y organización del discurso coloquial, existen otras que tienen que ver con la retórica propia de la conversación coloquial.

[7] Personaje (erizo) de un programa infantil de Televisión Española.

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

El fin interpersonal y el tono informal, unido a las características situacionales, favorecen el uso de toda una serie de recursos expresivos, inusuales o menos frecuentes en otros registros:

a) en el nivel suprasegmental, una entonación regularmente expresiva, prominente, de constante manifestación de actitud, de posición ante lo afirmado:

¿Queréis que acabe↓? (con tonema descendente, solicita confirmación?
¿Queréis que acabe↑? (con tonema ascendente, pregunta);

b) la tendencia a la intensificación, a la hipérbole, manifestada a través de numerosos recursos: morfológicos, sintácticos, léxicos y fonéticos, y con frecuencia combinando varios. Cualquier categoría léxica puede verse afectada por lo que es, sin duda, un realce pragmático de lo dicho y del decir.

Los intensificadores constituyen otra de las categorías pragmáticas del habla. Estos son en la conversación estrategias retóricas de dar (a entender) más de lo que realmente se dice, de manipular realzando los enunciados con finalidades diferentes.

Se pueden estudiar los varios recursos de expresión verbal y no verbal de esta función pragmática:

- morfológicos:

(44)
Me gusta sobre todo su cuerpazo
¡Qué requetegilipollas (que) es!
Me lo pasé superbien
Menuda suerte ha tenido
Había mogollón de gente
Eres un huevo de torpe
Me ha pegado un susto de muerte
Está pero que muy buena

- sintácticos:

(45)
Las juergas que se corría el tío. La de veces que se lo he dicho
(46)
Está que se sube por las paredes, que muerde, que trina, que no veas
Tiene unas piernas que quitan el hipo
Es que tiene un morrazo que se lo pisa
Se armó una que pa qué te voy a contar
Eso es una gilipollez como un castillo

- léxico-semánticos:
por repetición:

(47)
es tarde tarde; esto es divertido divertido
bobo más que bobo; tiene un hermano más borde que borde
es muy muy pero que muy interesante

por el empleo de ciertos lexemas marcados ya semánticamente con el rasgo [+intenso]: *terrible, horrible* (frente a "malo"), *alucinante, genial, total, bestial, fatal, porrada (de), barba-*

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

ridad (de), burrada, colocón, tocho, me chiflan (frente a "me gustan"), *la revista se fue a hacer gárgaras* (frente "dejó de publicarse"), *salir pitando.*

metáforas de la vida cotidiana:

(48)
Vaya una empanada mental que tiene
Se explica como un libro abierto
Casi se abre la cabeza
Me moría de la risa
Eso es una gilipollez como la copa de un pino

- fraseológicos:

(49)
Había gente a punta pala
Lo pasamos de muerte
Se enfadó de lo lindo
Ir a toda leche, a toda pastilla
Es tonto como él solo
Estar para parar un tren

- fónicos:
por el tono o pronunciación marcados:

(50)
Es LENTO

por la pronunciación silabeada

(51)
Es un PE-SA-DO

por el alargamiento vocálico:

(52)
No estaba bueno / estaba buenííisimo

Conviene presentar en clase estos recursos de intensificación, explicando que, si se usan en un contexto adecuado, no transgreden ninguna de las máximas de cortesía[8]. Aunque, quizás, lo más importante sería que el estudiante llegara a captar sus funciones pragmático-comunicativas como modificadores del decir (en 53) y como modificadores del decir y de lo dicho (en 54).

Así, en (53), se refuerza el acto ilocutivo aseverativo mediante la presencia explícita del perfomativo "decir" en primera persona y la referencia deíctica personal "te":

(53)
Te lo digo es muy idiota

[8] Junto al *principio de cooperación*, formulado por Grice (1975), R, Lakoff (1973), Brown y Levinson (1978) y Leech postulan el *principio de cortesía*. Ambos principios regulan el desarrollo y la conducta interaccionales.

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

En (54), a través de los cuantificadores "más, más de ochenta veces", se intensifica no sólo la antigüedad del chiste, sino el reproche:

(54)
Ese chiste es más viejo / lo has contao ya (más de) ochenta veces.

Tan importante como estudiar y enseñar la retórica de la maximización para elevar la imagen del Yo, sin dañar la del tú, es la de presentar la estrategia de la minimización, el uso de los atenuantes, bien por cortesía, bien para lograr el objetivo previsto.

En cuanto a la conversación coloquial española, el uso del atenuante es, antes que norma de conducta social (cortesía), una estrategia conversacional vinculada a la relación interlocutiva, que mitiga la fuerza ilocutiva de una acción o la fuerza significativa de una palabra, de una expresión. Sin duda, se trata de otra categoría fundamental del habla, de cuyo dominio dependen muchos éxitos o fracasos interactivos.

Los recursos vienen a coincidir con los antes señalados. Sirvan de botón de muestra los ejemplos de (55), en los que se atenúa por modificación interna (diminutivos), externa (cuantificadores o partículas), por la acción de verbos o fórmulas performativas, etc.:

(55)
Es morenito de piel con la nariz larguita/ gafitas. Es feillo.
Lo encuentro algo raro.
Es un poco tacaño
Esta como muy gordo
¿Te molesta que me siente?. No te importa que me siente ¿verdad?
¿Me haces el favor de poner el libro allí?

La mayor o menor presencia de estos atenuantes depende del tipo de negociación que se lleve a cabo y del fin o intención de la misma, así como de los usuarios y de las distintas culturas. Es cierto, no obstante, que el índice de frecuencia de atenuantes en la conversación coloquial española peninsular es menor que el de la conversación formal, ya que el uso excesivo de estos minimizadores podría suponer un distanciamiento, contrario al fin que se persigue en la misma. No ocurre así en Chile, Perú, México, etc., países en los que son horas y horas de hablar para evitar una respuesta negativa, incluso existiendo una relación familiar entre los interlocutores. Nada parecido a lo que ocurre en España, donde el lenguaje es más directo. Allá son horas y horas también para despedirse, justo lo contrario de lo que puede suceder aquí: alguien se despide, *Me voy*, y otro contesta, *Porque quieres.*

c) Otros de los rasgos característicos del español coloquial es su carácter egocéntrico. La estricta actualización en la conversación (coloquial) hace del YO-AQUÍ-AHORA, en relación inmediata con el TÚ presente, el centro deíctico personal, espacial y temporal.

Centremos nuestra atención en la deixis personal, concretamente en el uso de los pronombres personales de 1ª y 2ª persona, las voces principales del diálogo.

Recuerdo que al explicar la conjugación de verbos, en ocasiones, el profesor señalaba que en español la presencia de la persona es redundante, pues el morfema verbal informa de ello. Sin embargo, en la conversación la presencia del Yo y del Tú se manifiesta de forma constante, con una serie de valores pragmáticos, que conviene conozca el estudiante.

Con frecuencia se trata de marcas estratégicas de intensificación o atenuación. El hablante puede maximizar su papel en la conversación, realzar su presencia y elevar su imagen, incluso a veces en perjuicio del oyente, lo que podríamos llamar *la personalización de yo*, como recurso de intensificación del sujeto de la enunciación:

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

(56)
Yo ya te dije que te tomarían el pelo (con recriminación)
(57)
¿Y cómo lo sabes?
YO lo sé todo// Si yo te contara
(58)
Si tú supieras como yo lo que paso→

A veces, sin embargo, el empleo de la primera persona actúa como recurso atenuador; ello ocurre, por ejemplo, cuando el *yo* sustituye a un verbo opinativo o de decir: "Esta es mi opinión", "Yo creo", lo que explicaría la construcción frecuente del español coloquial: ***yo a mí me parece.***

Aunque el centro deíctico personal es el yo, en ocasiones parece desplazarse. Así sucede en los casos de impersonalización mediante la forma *se,* los indefinidos ***uno, una*** o el uso del denominado ***"tú" impersonal.*** En (59), (60) y (61), el yo aparece latente bajo la mascara de la impersonalidad o del propio tú, en un intento de atenuar o minimizar su papel:

(59)
Se dice que fue el suegro el que no quiso que se casaran;
(60)
Uno no sabe qué decir en esos casos
(61)
Hay cosas que tú vas aguantando y las vas aguantando un día y dos y tres y cuatro pero llega un día que ya no puedes más y dices

Como puede notarse, el yo, con una intención persuasiva, presenta de forma confusa la referencia deíctico-personal a la hora de adjudicar a alguien lo que se va a decir: «no soy yo, sino nosotros», «somos todos y ninguno», «es cualquiera», «eres tú también».

En tales casos, todo parece indicar que el yo intenta salvaguardar su imagen respecto al interlocutor.

Junto a ese yo, centro del discurso coloquial, aparece la voz del tú. A él se apela casi siempre de forma directa y sólo a veces estratégicamente atenuada. Así, el yo mitiga su acción, su acto de habla cuando el tú queda afectado directamente. En (63) se atenúa el reproche:

(63)
Hay que leer más.

Otros recursos de impersonalización del tú aparecen en los ejemplos de (64-66):

(64)
Nosotros no vayamos que si no parecerá que... / bueno yo no voy a ir / tú has lo que quieras

Nosotros es, sobre todo, tú, puesto que el yo ya ha decidido con antelación que no va a ir y constituye el ejemplo que debe seguirse.

En (65) no es realmente vosotras, sino tú:

(65)
No te lo digo porque las mamás sois muy exageradas

Y en (66) el yo es sólo la atenuación de la exhortación:

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

(66)
Yo que tú no lo haría.

Todos estos recursos gramaticales de impersonalidad ocultan la presencia del tú, pretenden salvaguardar su imagen, aunque decididamente, sin embargo, a él se dirige la recomendación, o ante él se manifiesta el desacuerdo.

5. Hacia una representación más concreta del español coloquial

La enseñanza de este español coloquial ha de ir más lejos, intentando de forma progresiva representaciones más concretas, de las hasta ahora presentadas. Esto es, junto al estudio de las regularidades, constantes o frecuencias de la conversación coloquial, deberíamos intentar una descripción de ciertos fenómenos particulares en cada uno de los niveles lingüísticos, siempre teniendo en cuenta la interacción entre la forma lingüística y su función comunicativa.

Con un ejemplo de este tipo de análisis, que se detiene ahora en el valor y uso de ciertas formas lingüísticas, acabaremos nuestra exposición. Observemos el empleo de uno de los comodines de unión entre enunciados, junto al uso extendido del conector *y*. Nos referimos a la forma *que*.

En efecto, además de su valor proposicional completivo, el *que* asume en la conversación otros valores, recogidos ya en algunas gramáticas. Esta forma sincretiza usos conjuntivos, en algunos casos formando parte de frases fijas:

- copulativos:

(67)
a Y yo le decía que no / y él erre que erre
b. y el dale que te pego

- disyuntivos:

(68)
Quieras que no tendrás que decírselo

- finales:

(69)
Levántate que te vean

- causales:

(70)
Me voy que tengo prisa

- concesivos:

(71)
Suspendí y eso que había estudiado

- condicionales:

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

(72)
Que me lo haga y sabrá lo que es bueno

- consecutivos

(73)
Está que muerde
Está que trina
Corría que se las pelaba
Este reloj se atrasa que's un gusto
Había de gente que no cabía un alma
Tiene un morro que se lo pisa
Allí hay un restaurante que te cagas
Del humo se le ponen los ojos que no veas

La enseñanza de estos empleos de *que* es fundamental, no sólo por los valores semánticos diferentes que añade, sino por sus funciones pragmáticas. Nos parece interesante destacar su empleo modal. Así, en ausencia de un verbo soporte, el *que* adquiere ahora los valores modales de aquel. El hablante parece dejar una marca de su intención.

En los ejemplos de (74-76), el *que* parece ocupar el lugar del verbo *dicendi* o, en general, el del verbo de la enunciación:

(74)
Que te vaya bien (deseo que...)
Que te calles
Que te vayas

En (75), es una marca de insistencia:

(75)
Que tengo prisa

Son, en fin, diferentes los valores informativos de las expresiones de (76):

(76)
A: Ven a mi casa
B: a) No/ tengo prisa (negativa)
b) No que tengo prisa (negativa «argumentada y atenuada»)
c) No / es que tengo prisa (negativa con disculpa)

Final

Tras estas pinceladas pragmalingüísticas sobre el español coloquial, quiero acabar esta ya larga exposición volviendo al camino por el que inicié mi andadura coloquial. Y me van a permitir que lo haga con unas metáforas de la vida cotidiana que aluden a la cuestión fundamental aquí planteada ¿enseñar español coloquial?

Una vez cumplida la tarea de enseñar a *hablar como los libros, a explicarse como un libro abierto,* y si admitimos que no se escribe como se habla, ni siquiera Valdés quería decir lo que algunos han entendido, hemos de emprender el estudio de las variedades de uso, y, en concreto, de esta modalidad lingüística. Ahora bien, ya lo señaló Beinhauer en las últimas

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes

ediciones de su *Español Coloquial*, quizá, no interesa sólo, ni tanto, transmitir un conjunto de voces o expresiones, como la forma interior del lenguaje coloquial, los esquemas comunicativos en que se integran.

El lenguaje pasa, pero no así su estructura. Actualmente, nadie diría "Es más feo que un sombrero de jipijapa..." Como diría Beinhauer, "Al ponerse de moda el sinsombrerismo... caducó la comparación". Pero el esquema permanece y también la función comunicativa intensificadora de la cualidad negativa y la valoración de desacuerdo, de rechazo a la propuesta de cita con tan feo individuo.

Afortunadamente, el "sincoloquilismo" también está caduco. La lengua que hablamos no es sintópica, sinstrática y sinfásica y, por tanto, una vez enseñada la lengua "sin nada", habrá que pasar a enseñar la lengua "con todo".

ACTAS XXXII (AEPE). Antonio BRÍZ. Español coloquial para extranjeros (Área de es...
Centro Virtual Cervantes